

¿“Malcomprensión” preontológica de las maneras del ser?

Preontological “Misunderstanding” of the Ways of Being?

CHRISTIAN IVANOFF SABOGAL
(Universidad del Pacífico, Lima, Perú)

Resumen: El trabajo incursiona en la problemática de la “malcomprensión” preontológica del ser, que acontecería en la cotidianidad cuando no se descubre al ente a la luz de su ser o manera del ser más originaria. El carácter de la investigación es explorativo por dos razones: porque Heidegger nunca plantea la problemática indicada y porque su amplitud imposibilita exponerla aquí en todos sus matices. La indagación se articula en tres pasos: primero, mostrar que en su desempeño cotidiano la comprensión preontológica del ser abre una diversidad de maneras del ser, por lo que la “indiferencia” cotidiana a la que alude repetidas veces Heidegger se revela hermenéutico-fenomenológicamente insostenible; segundo, atestiguar las condiciones estructural, relacional y horizontal que sostienen la posibilidad de la malcomprensión de cierta manera del ser en su nexa fenoménico a cierto ente; tercero, examinar dos concreciones en las que se cristaliza la malcomprensión preontológica: la trasposición y la sobreposición.

Palabras clave: comprensión del ser, cotidianidad, falibilidad, Heidegger, ontología fundamental

Abstract: This paper explores the problematic of the preontological “misunderstanding” of Being, which would occur in everyday life when a being is not uncovered in the light of its more originary Being or way of Being. The character of the investigation is explorative for two reasons: because Heidegger never raises the stated problematic and because its amplitude makes it impossible to display it here in all its nuances. The inquiry is articulated in three steps: first, we show that in its daily performance the pre-ontological understanding of Being opens up a diversity of ways of Being, so that the daily “indifference” to which Heidegger repeatedly refers reveals itself to be hermeneutic-phenomenologically untenable; second, we attest the structural, relational and horizontal conditions that sustain the possibility of the misunderstanding of a certain way of Being in its phenomenal nexus to a certain being; third, we examine two concretions in which the pre-ontological misunderstanding crystallizes itself: transposition and superposition.

Key-words: everydayness, fallibility, fundamental ontology, Heidegger, understanding of Being

1. Introducción: delimitación temática

En múltiples momentos de la vía configurada por *Ser y Tiempo* y las lecciones universitarias circundantes, Heidegger visita la problemática del “engaño, error, distorsión” o del “malentendido de la comunicación o exposición de lo verdadero” (GA 28, p. 361). Estos casos se mueven en una actitud explícita e intencionada que adjudica desatinadamente algo que se dice, cree o juzga sobre un ente: decir que el cielo está soleado cuando está nublado, creer y juzgar que una moneda es de plata cuando es de cuproníquel, etc. Es un problema autónomo escrudinñar cómo todos estos casos enraizarían en un terreno ontológico, porque según Heidegger “todo engaño y cada error” (Heidegger, 2006, p. 62, cf. GA 3, p. 139; GA 9, p. 179) presuponen la apertura del Dasein que se comporta intencionalmente con los entes. Nuestra investigación no se adentra a tal error óntico y a su eventual fundamentación en la verdad trascendental u ontológica, sino a sondear el “error” ontológico o, más precisamente, la malcomprensión *preontológica* en el campo del descubrimiento implícito, no intencionado y antepredicativo del ente en su ser.

El trasfondo que permite plantear tal malcomprensión se entreaire en la lección de 1927, *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, que gira alrededor de cuatro problemas centrales. Nuestra exploración pivota sobre el tercero, el “problema de las posibles modificaciones del ser en sus maneras del ser [*Seinsweisen*]” (GA 24, pp. 24, 25). La conquista teórica más fructífera de la ontología fundamental reposa en la no simplicidad del ser, pues este acusa una serie de estructuras internas ricas y complejas (GA 24, pp. 109, 318), encontrándose signado por “toda la riqueza de articulaciones y relaciones que yacen en él” (GA 3, p. 224). A propósito del ser nos plegamos a su momento esencial del ser-cómo o de las maneras del ser, las cuales muchas veces aparecen como conceptualmente intercambiables con el ser mismo (GA 24, pp. 109, 170, 171, 176, 317, 416, 430), pero que de hecho distan de agotar la rica complejidad que reviste plenamente al ser, pues anejo a dicho ser-cómo o maneras del ser va el ser-qué: “el ser-qué [*Wassein*] y el ser-cómo [*Wiessein*] de las cosas están determinados de forma diferente; dada su mutua pertenencia los designamos brevemente como el ser del ente respectivo” (GA 27, p. 184). Por tanto, no visualizaremos al ser sin más, sino al “ser en sus modificaciones, es decir, en sus diversas maneras (existencia, ser-a-la-mano, ser-dado-delante, vida, subsistencia)” (von Herrmann, 1987, p. 348). Con el trasfondo del tercer problema sobre la variedad de las maneras del ser nuestro tema se acota por una cuestión puntual, a saber, la malcomprensión preontológica del ser del ente, que acontece cuando no descubrimos y no dejamos-ser al ente en su manera del ser más originaria.

Aunque Heidegger no se ocupe textualmente con esta malcomprensión preontológica, esta subyace tácita en su propuesta filosófica. Tomemos dos ejemplos textuales: el ente a-la-mano (*Zuhandenes*) puede ser descubierto en cuanto una “cosa” dada-delante (Heidegger, 2006, p. 67 ss.); la naturaleza puede descubrirse en cuanto a-la-mano en los “productos naturales” o en cuanto “puramente dada-delante”, pero también en cuanto la naturaleza

que en su naturalidad nos “sobrecoge” y “cautiva” (Heidegger, 2006, p. 70). Textualmente es patente que un ente puede ser descubierto según *diversas maneras*, pero ¿cualquier manera del ser encauza el descubrimiento de cualquier ente tal como es más originariamente, descubrimos una mesa más originariamente al observarla o al usarla? ¿Hay falibilidad en la comprensión preontológica del ser, *i.e.* podemos no dejar-ser al ente en su manera del ser más originaria?

Por tanto, primero, mostramos que en su desempeño cotidiano la comprensión preontológica del ser abre necesariamente ya una diversidad de maneras del ser, por lo que la “indiferencia” cotidiana a la que alude frecuentemente Heidegger se revela insostenible. Segundo, atestiguamos las condiciones estructural, relacional y horizontal que posibilitan la malcomprensión de cierta manera del ser en su nexa fenoménico a cierto ente. Tercero, examinamos hermenéutico-fenomenológicamente dos concreciones en las que se cristaliza fácticamente dicha malcomprensión, la trasposición y la sobreposición.

2. Insostenibilidad fenoménica de una “indiferencia” preontológica cotidiana

Demos pie a nuestra exploración considerando que algo así como una malcomprensión ontológica sería inviable si al ente no le correspondiera originariamente cierto ser y si no tuviéramos acceso a este ser del ente. Justamente la ontología fundamental permite mostrar que “el ser se da originariamente y en sí cuando hace accesible a su ente”, así como también, ahora desde el ángulo del ente, que “el ente puede revelarse en su en-sí”, refiriéndose este en-sí a su ser, a su “qué es y cómo es” el ente (GA 26, pp. 195, 194). Estos pasajes son orientadores de cara a la malcomprensión, que precisamente atentaría contra la pertenencia de cada ser a “su” ente y de cada ente a “su” ser. El en-sí mencionado anida en el entrelazamiento indesligable del ser y del ente, cuyo entrelazamiento corresponde a que la diferencia ontológica distingue entre ser y ente, pero jamás separando al uno del otro en hipostasiados compartimientos aislados (GA 23, p. 30).¹ Tal entrelazamiento demuestra además que la ontología fundamental versa siempre sobre el ente en cuanto ente, *i.e.* “en su ser”, mientras que advierte que “el ser es en cada caso el ser de un ente” (Heidegger, 2006, pp. 7, 9). Por eso, con pertinencia señala Blust que “sobre el ser solo puede hablarse con sentido en relación al ente, y el ente solo puede manifestarse *en cuanto ente* gracias al ser” (1987, p. 14). Entonces, en orden a captar el ser “en sí” (del ente) y el ente “en sí” (en su ser), desenvolvamos la cuestión por el lado del ente, pues es más tangible.

En el terreno de una fenomenología hermenéutica orientada a la pregunta por el ser a través de una “analítica existencial del Dasein fáctico [...] en su cotidianidad” (Heidegger, 2006 p. 115) el en-sí del ente (“su” ser) no consiste ni en una proyección mental ni en el incommovible núcleo substancial de un

¹ Adentrarnos en nuestro tema, ya espinoso de por sí, impide detenernos en la diferencia ontológica, cf. Ivanoff-Sabogal (2023) para un estudio exhaustivo al respecto.

ente colocado de antemano como objeto. El en-sí es fenomenológico o mostrativo, ya que implica su correlación a un Dasein, porque el descubrimiento del ente y la comprensión preontológica del ser de ese ente van de la mano con un Dasein que lo descubre y comprende. Esta comprensión a la luz de la cual comparece y se manifiesta el ente *en cuanto ente en su ser*² ocurre siempre en un comportamiento concreto del Dasein que existe ya inmerso en alguna situación que lo involucra, por lo que aquella comprensión solo puede ser explicitada hermenéutico-fenomenológicamente – ya en el plano de la elaboración filosófico-conceptual – a través del avistamiento de los comportamientos donde yace latente. Dado que dichos comportamientos son variopintos, el punto de enfoque desde el cual se accede al ente para que revele su en-sí mostrativo, “su” ser, reposa puntualmente en los comportamientos de la *cotidianidad vivencial promedio*.³ Este punto de enfoque inicial no conlleva que la cotidianidad sea la instancia última que decida sobre la originariedad de las comprensiones del ser y de los descubrimientos del ente. Más bien, tomándola como enfoque inicial, el análisis saca a la luz estructuras ontológicas esenciales que laten en los comportamientos cotidianos, incluso si la interrogación se endereza destructivamente en un “*contra*-movimiento” o a “*contracorriente*” (GA 61, p. 132; Heidegger, 2006, p. 311), es decir, atravesando críticamente posibles distorsiones interpretativas engranadas en ciertos comportamientos y decires cotidianos – posteriormente ejemplificaremos dicha destrucción.

Entre otras cosas, las maneras del ser encarnan lo que cabe patentizar a través de la interpretación de los comportamientos cotidianos (Heidegger, 2006, pp. 11, 183). Por eso, señalemos concisamente las cinco maneras del ser que se mencionan de modo desperdigado en *Ser y Tiempo* y en las lecciones que circundan dicha obra.⁴ Primero, la existencia del Dasein; segundo, el ser-a-la-mano (*Zuhandenheit*) de los utensilios; tercero, la vida de plantas y animales (Heidegger, 2006, pp. 46, 50; GA 24, p. 270); cuarto, el ser-dado-delante (*Vorhandenheit*) que se ramifica contextualmente, (a) porque en sentido amplio mienta el estar dado de “algo” en general en el ámbito preteórico (Heidegger, 2006, p. 45) y que porta un rasgo excepcionalmente lábil, por ejemplo, personas en cuanto entes psico-físicos (Heidegger, 2006, p. 49, 55), utensilios (GA 24, p. 431), etc., (b) mientras que en sentido estricto se refiere a la objetualidad científico-filosófica, situada ya en el ámbito teórico (GA 24, p. 219), por ejemplo, substancia,

² En su discusión de los pasajes anteriormente citados (GA 26, pp. 194, 195) Bohlen afirma que “la existencia del Dasein es la condición de posibilidad no del ser-en-sí, sino de la manifestación antepredicativa y predicativa del ente” (Bohlen, 1993, p. 167); tal interpretación soslaya que la manifestación no mienta al ente sin más, sino al ente manifiesto *en cuanto ente*, que “puede revelarse en su en-sí” siempre y cuando esté descubierto *tal como* genuinamente es en su “qué es y cómo es”.

³ Cf. Ivanoff-Sabogal (2024, p. 250 ss.) para un desmontaje de los malentendidos subjetivistas u objetivistas, así como Ivanoff-Sabogal (2025a, p. 134 ss.) donde se aclara que la cotidianidad no es de por sí impropia, sino que posee tres direcciones de sentido (la modal-impropia, la vivencial y la metodológica).

⁴ Cf. GA 23, p. 17; GA 24, p. 14; GA 25, p. 19; GA 26, p. 191; GA 27, pp. 71, 83; GA 80.1, p. 234.

tiempo físico, átomo, etc.; quinto, la subsistencia (*Bestand*) de los entes matemáticos y lógicos también en el ámbito teórico (GA 24, pp. 314, 315). Existencia, ser-a-la-mano, vida y ser-dado-delante amplio son accesibles en la comprensión preteórica de todo *Dasein*, pues jugar a la pelota con nuestro perro mientras admiramos de paso el cielo conlleva comprendernos tácitamente a nosotros (*existencia*) en tanto que nos proyectamos a dicha posibilidad, a la pelota (*ser-a-la-mano*), al perro (*vida*) y al cielo (*ser-dado-delante amplio*). En cambio, el ser-dado-delante estricto y la subsistencia se abren en la faena teórica de pocas personas. Aquí nos concentramos en las maneras del ser accesibles preteóricamente, porque la malcomprensión es preteórica: incumbe a todo *Dasein*, sea que elabore teorías o no.

Lo trazado no generaría problemas si no fuera porque en múltiples pasajes Heidegger defiende la *indiferencia qua indistinción cotidiana de la comprensión preontológica respecto a la variedad del ser y sus maneras*. Esta indiferencia es dudosa, pues la malcomprensión preontológica, *i.e.* descubrir un ente en el horizonte de una manera del ser que no sea la suya más propia, no solo supone la variedad del ser, sino también que en nuestra cotidianidad tengamos un acceso diferenciado a tal variedad; de lo contrario no habría un abanico de maneras del ser que funjan como el horizonte ontológico complejo a cuya luz se descubra desatinadamente cierto ente. Veamos primero algunos pasajes de Heidegger.

“No todos los entes tienen la manera del ser [*Seinsart*]⁵ de las cosas útiles. También es real el ente que está dado-delante (piedras), que vive (planta, animal), que existe (hombre)”, de forma que los entes “pueden ser diversos según su manera del ser” (GA 27, p. 82). Los entes son diversos entre sí desde múltiples aristas, acaso tamaños, formas, colores, funciones, etc., pero en el terreno ontológico la diversidad última entre los entes se reconduce a la variedad de sus maneras del ser, que posibilitan cómo son descubiertos y se muestran los entes. El ente se manifiesta en cuanto utensilio en su *ser-a-la-mano* al usarlo o en cuanto objeto en su *ser-dado-delante amplio* al mirarlo, mientras que el prójimo comparece en cuanto co-existente en su (co)existencia no al usarlo sino al conversar con él, el perro comparece en su *vida* al jugar o al alimentarlo, etc. Sin embargo, con el trasfondo del dejar-ser y no-dejar-ser al ente en cuanto ente en su ser (GA 29/30, p. 397), Heidegger sostiene que en la cotidianidad dejamos comparecer a los entes según una “carencia de diferenciación”. Esto no significa que todas las “cosas se amalgamen entre sí sin diferenciaciones” ónticas como forma, color, etc., sino que “el ente que nos circunda está *manifiesto uniformemente* en cuanto lo *dado-delante en sentido amplísimo*”; en la cotidianidad, entonces, no se deja-ser al ente en su manera del ser más originaria, sea que “hablemos con otros hombres, llamemos al perro, veamos las estrellas” (GA 29/30, p. 399), ya que “el rasgo fundamental del *Dasein* cotidiano consiste en el comportamiento, carente de diferenciaciones, con los entes en cuanto lo dado-delante” (GA 29/30, p. 438). Esta tesis de la *uniformidad niveladora* según lo dado-delante amplio sería un “carácter esencial” de los entes en su comparecencia cotidiana,

⁵ Heidegger se vale indistintamente de *Seinsweise* y de *Seinsart*. Aquí decimos “manera”; aunque una vez comprendida la *cosa* sea irrelevante optar por tipo, modo, forma, etc.

pues se los trataría sin que “la respectiva manera del ser del ente entre en juego con toda su esencialidad” (GA 29/30, p. 399). Así, “el comportamiento cotidiano con *todos* los entes no se mueve en los vínculos fundamentales que corresponden al tipo propio del ente respectivo”, por lo que la cotidianidad soslaya “*los tipos fundamentalmente diversos del ser mismo* y, por ende, del ente” (GA 29/30, p. 400). A esta tesis de la uniformidad niveladora se adhiere Uscatescu al afirmar que “la comprensión cotidiana del ser está sujeta a un engaño esencial respecto al ser en general en cuanto ser-dado-delante uniforme” (1992, p. 284).⁶

¿Esta indistinción cotidiana y su consecuente uniformidad niveladora es sostenible fenoménicamente? Una consigna metodológica del propio Heidegger estriba en “preservar y aferrarnos a la inmediatez de la existencia cotidiana”, pues “no se trata de esforzarnos por adoptar una disposición especial, sino al revés, de mantener *la mansa entrega* [Gelassenheit] *de la libre mirada cotidiana*” (GA 29/30, p. 137). Si atendemos esta libre mirada cotidiana, la tesis de la uniformidad niveladora colapsa. En nuestra cotidianidad tratamos con los entes sin que sea necesario decir o expresar cómo son, sin decir si la mesa es un utensilio o un objeto, simplemente se la usa o mira. Ahora, debe concederse que “es patente que yace una indeterminación cuando decimos sin más sobre una planta, un animal, una piedra que ‘son’, pues ciertamente a cada una de estas cosas le corresponde otro ser” (GA 28, p. 275), pero tal indeterminación en el plano predicativo no supone que el ente en su “*manifestación antepredicativa*” (GA 29/30, p. 494) no esté ya descubierto tácitamente según una manera del ser diferenciada, *si bien esta puede expresar la suya más propia o no*. El mismo Heidegger supone que en nuestros comportamientos cotidianos basales nuestra comprensión preontológica de diversas maneras del ser no puede quedar indiferente según una uniformidad niveladora. Tomando al utensilio como ejemplo señala que “con la comprensión de la utensilidad [Zugehörigkeit], que alumbra antes que nada todo trato con el utensilio, se revela que todo comportamiento con el ente alberga en sí una comprensión del tipo del ser y de la constitución del ser del ente respectivo”, por lo que “esta comprensión del ser *posibilita* primariamente todo nuestro comportamiento hacia el ente” (GA 25, p. 23; cf. GA 27, p. 192). Justamente esta comprensión preontológica del ser, del ser-a-la-mano según el ejemplo, conlleva su distinción de otras maneras, acaso del ser-dado-delante amplio del cuadro que observamos, de la vida del perro con que jugamos, etc.

Puede admitirse que “inicialmente el Dasein no desempeña ninguna diferenciación conceptual entre el tipo del ser de sí mismo y el tipo del ser de las cosas hacia las que se comporta” (GA 25, p. 24), pero que no diferenciamos ni explícita ni conceptualmente entre lo que podemos fijar con von Herrmann (2023, p. 29) como la manera “existencial” del ser (propia de los entes que son Dasein) y las maneras “categoriales”⁷ del ser (propia de los entes que no son Dasein) no significa que no estén siendo diferenciadas implícitamente en el

⁶ Esta tesis no debe confundirse con la errada afirmación de que la “experiencia de la cotidianidad permanece especialmente atrapada en lo óptico” (Alloa, 2018, p. 15), pues ¿cómo se existiría “fuera” de lo óptico?

⁷ Cf. también Kalariparambil (1999, p. 210).

desempeño preteorético cotidiano. Esta distinción entre la comprensión implícita en la que nos movemos familiarmente y la captación explícita subyace a la indicación de Heidegger de que la “comprensión preconceptual del ser, a pesar de su continuidad y amplitud, suele estar bastante indeterminada. La manera del ser específica, por ejemplo, de las cosas materiales, de las plantas, animales, hombres, números, nos es familiar [*bekannt*], pero esto familiar permanece en cuanto tal desconocido” (GA 3, p. 227).⁸ Precisamente esta familiaridad no conceptual se refleja en nuestro acceso simultáneo a diversas maneras del ser tácitamente ya distinguidas en nuestra cotidianidad promedio, lo cual subyace al hecho fenoménico de que nuestra comprensión preontológica se mueve en el “oscilar de un lado a otro en la polifonía” de la “diversidad del ser” (GA 27, p. 322, cf. 333): la *co-existencia* del amigo al conversar con él, el *ser-a-la-mano* de las monedas al comprar la cerveza, etc.

Tomemos en cuenta que dicha comprensión anida en los comportamientos, pues es una tesis central de Heidegger, radicalizando la intencionalidad husserliana, de que “no hay comportamiento con el ente donde no se comprenda el ser” y que “ninguna comprensión del ser es posible que no enraíce en un comportamiento con el ente” (GA 24, p. 466). Dado que la diferencia del comportamiento con el ente se reconduce a la diferencia del ser comprendido del ente, una indistinción cotidiana imposibilitaría comportarnos como fácticamente lo hacemos: no podríamos *existir* en cuanto entes que descubren un perro en cuanto *viviente* al alimentarlo, un cuadro en cuanto *dado-delante* al admirarlo, una pluma en cuanto *a-la-mano* al usarla, etc. Es más, tal indistinción cotidiana también atentaría contra la propia sistemática interna de la ontología fundamental, pues las diversas maneras del ser solo pueden *explicitarse* hermenéutico-fenomenológicamente si en su cotidianidad promedio el Dasein ya existe accediendo *implícitamente*, tal vez no a todas, pero sí a muchas maneras del ser. Una cuestión muy diferente es si esta comprensión atina siempre con el ser más originario de cierto ente. Esto lo discutiremos a continuación.

3. Fundamento estructural, relacional y horizontal de la malcomprensión

Examinar el desatino o malcomprensión en el campo cotidiano de la comprensión preontológica del ser y sus maneras conlleva sacar a la luz tres pilares que sostienen la posibilidad de dicha malcomprensión: primero, en que fácticamente el ente comparece siempre ya descubierto en cuanto siendo de una u otra manera; segundo, en la pertenencia “específica” de cierta manera del ser a cierto ente; tercero, en que el ente acusa un tornasolamiento ontológico al ir ligado siempre a un halo de diversas maneras del ser.⁹

⁸ Esta “especificidad”, que detallaremos enseguida, es un punto central que ha sido ininterrumpidamente pasado por alto en la recepción de la propuesta heideggeriana.

⁹ Aquí dejamos pendiente la investigación de por qué, respecto a un mismo ente, algunos Dasein incurrir en una malcomprensión y por qué otros no. Esta deuda se retoma en las conclusiones.

Primero, tomemos en cuenta que la comprensión preontológica “es la condición de posibilidad para que” al Dasein “se le pueda contraponer algo así como el ente mismo” (GA 3, p. 70). Este “ente mismo” no es una “cosa” o una realidad en general, pues por lo menos ciertos entes vivientes también se las tienen que ver con “cosas” en general: la serpiente zigzaguea por la arena, el árbol se encumbra hacia el sol, etc. El “ente mismo” al que se correlaciona el Dasein mienta el ente “en cuanto ente, es decir, con vistas a su constitución del ser” (GA 3, p. 70), lo que no resulta de un conocimiento teórico, sino de la comprensión misma en su despliegue preteórico común y corriente, donde ya “el ente nos sale al encuentro ‘desde sí mismo’ en una pluralidad de maneras del ser, las cuales todas poseen relevancia hermenéutico-fenomenológica” (Coriando, 2024, p. 124). Como vimos más arriba, nuestros comportamientos cotidianos implican una comprensión tácita de diversas maneras del ser, las cuales posibilitan los variados descubrimientos del ente y sus proteiformes comparecencias, ya que cotidianamente los entes no nos salen al encuentro como meros “alcos” sin más, sino ya siempre descubiertos en cuanto entes en el horizonte de alguna manera del ser: el bolígrafo que usamos supone su descubrimiento en cuanto un ente a-la-mano a la luz del ser-a-la-mano, el perro con el que paseamos conlleva estar descubriéndolo en cuanto un ente viviente a la luz de la vida, etc.

El engarce basal de un ente a alguna manera del ser se apoya en la experiencia de que “nunca tenemos primero ‘algo’ y luego ‘otro algo’ y luego la posibilidad de tomar algo *en cuanto* algo, sino completamente al revés: algo se nos da solo recién si ya nos movemos en el proyecto, en el ‘en cuanto’” (GA 29/30, p. 531). Este en-cuanto puede concretarse en múltiples niveles, acaso el ente en cuanto bello o feo, alto o bajo, etc. Pero el nivel último concierne al ente en cuanto ente, al ente *en su ser*. En este en-cuanto último no solo irrumpen el acontecer de la diferencia ontológica entre ser y ente (GA 29/30, p. 529), sino también la diferencia última entre los entes de acuerdo a su diversa manera del ser: perro, gato, cuervo (vida) diferenciados de papel, pluma, mesa (ser-a-la-mano), etc. En efecto, en nuestras vivencias ningún correlato de nuestro comportamiento está exento de la “estructura del en-cuanto” “hermenéutico” (Heidegger, 2006, pp. 149, 158),¹⁰ pues los entes, al comparecer en nuestra experiencia, ya están circulando interpretativamente en la estructura del en-cuanto ente viviente, ente existente, ente a-la-mano, ente dado-delante, etc. Jamás aparece primero un ente “*carente de en-cuanto*” (Heidegger, 2006, p. 149) para recién luego estamparle la estructura del en-cuanto a dicho ente previamente desnudo. Más bien, la comparecencia cotidiana del ente ya está siempre articulada sintéticamente por el *en cuanto esto o lo otro*, en otras palabras: existimos de antemano inmersos en una “estructura de síntesis” (Heidegger, 2006, p. 34) Ahora bien, si el “*sentido*”

¹⁰ Afirmar que “el ‘cómo hermenéutico’ es ese saber arreglárselas con las cosas de manera pragmática y pre-discursiva en la que el sujeto ve el martillo [...] y sin necesidad de expresarlo discursivamente sabe tomarlo y usarlo” (D’Atri, 2025, p. 121) conlleva pasar por alto, *inter alia*, la dimensión fundamentalmente ontológica del descubrimiento interpretativo sintético del correlato, esto es, del ente en cuanto ente.

torna articulable “*algo en cuanto algo*” (Heidegger, 2006, p. 151) y el ser con sus diversas maneras cristalizan, al menos en parte, el sentido del ente (Heidegger, 2006, pp. 6, 35, 153, 325), entonces dichas maneras configuran el horizonte articulable al que accedemos comprensivamente y que nos posibilita articular al ente en cuanto ente: la existencia del ente existente, el ser-a-la-mano del ente a-la-mano, etc.¹¹

La estructura interpretativa del en-cuanto y la correspondiente articulación sintética del ente descubierto en cuanto ente, es decir, en su enlace a alguna manera del ser, inauguran la *condición de posibilidad estructural de la malcomprensión*, ya que fundamentan y aclaran el hecho fenoménico de que efectivamente podemos articular tácita y preontológicamente al ente en cuanto lo que no es más propia y “específicamente”.¹²

Segundo, a ciertos entes le pertenecen ciertas maneras del ser menos o más “específicamente” (GA 24, pp. 24, 30, 36, 99, 172, 174, 218, 222, 455), en el sentido de más originaria y propiamente. Esta pertenencia yace latente cuando Heidegger indica que “una mesa, una montaña, la luna, pero también un perro, una alondra, una rosa no existen, si bien ciertamente son. [...] Ellos tienen su ser específico: mesa – a-la-mano, luna, dada-delante, la alondra y la rosa viven, el número y el punto subsisten. El hombre existe” (GA 23, p. 17). Tal pertenencia específica es la brújula que permite captar la gradación de menor o mayor originariedad en el nexo de cierta manera del ser a cierto ente, tal como lo supone Heidegger cuando señala la existencia como el “ser más propio” del Dasein (Heidegger, 2006, p. 15), así como von Herrmann cuando la puntualiza como la “manera del ser más propia” (2019, p. 174) del Dasein: la más propia y definitoria, pero no la única o definitiva. Esta gradación implica que la pertenencia específica no excluye que un mismo ente pueda ser descubierto según otras maneras del ser que le pertenezcan menos originariamente – en términos tradicionales podemos decir que la manera del ser más propia es la esencial y que las secundarias son las accidentales. Este dinamismo revela que la pertenencia específica es fenoménica, ni objetiva ni subjetiva, pues aflora en un “cómo” de la comparecencia del ente, *i.e.* cuando este se muestra tal como es “en sí” (en su manera del ser más propia) al estar descubierto así en un comportamiento del Dasein.

Sin duda, el carácter fenoménico reconoce que las maneras del ser no pertenecen inmoviblemente al ente, sino que son modificables según cómo se descubren los entes en nuestros comportamientos: al libro lo descubrimos en

¹¹ La temática de la articulación permitiría profundizar en la *Rede* en cuanto el existencial que cumple la función fundamental de articular la apertura comprensivo-afectiva; sin embargo, (a) exponer su articulación bidimensional de una “posibilidad de la existencia” y de “los nexos referenciales del mundo” (von Herrmann, 1985, p. 121), (b) defender la necesidad de desbordar el mundo en dirección a las maneras del ser e (c) indagar en qué sentido articularía las interrelaciones de ciertas maneras del ser que giren en torno a un ente, es un enorme trabajo que dejamos para una futura investigación.

¹² Obviamente la estructura y la articulación mencionadas van de la mano con la comprensión (entonada afectivamente) en sentido formal, la cual posibilita que haya *de facto* una comprensión que atina o desatina.

cuanto ente a-la-mano a la luz del ser-a-la-mano cuando lo leemos, mientras que se lo descubre en cuanto objeto en el horizonte del ser-dado-delante cuando miramos su belleza. No obstante, las “posibilidades de descubrimiento”, sea el libro en su legibilidad o admirabilidad, y más radicalmente la modificabilidad de las diversas maneras del ser en relación a un mismo ente no es arbitraria, sino que está “normada y prefigurada” (GA 24, p. 99) por el nexo fenoménico entre el ente y la manera del ser que le pertenece más propiamente. La pertenencia específico-fenoménica de cierta manera del ser a cierto ente es el suelo donde enraíza la prefiguración normativa,¹³ primero, de qué otras maneras secundarias del ser, que no sean la más específica, también permiten descubrir genuinamente a cierto ente y, segundo, de qué maneras del ser no pueden operar como horizontes genuinos para el descubrimiento de cierto ente. Por ejemplo, un perro puede ser descubierto de diversas maneras, a la luz de su vida cuando lo alimentamos, acariciamos, rehuimos, etc., o de acuerdo al ser-a-la-mano para que proteja la casa o según el ser-dado-delante al contemplarlo en su elegancia, pero no puede ser descubierto en cuanto existencia. Esta imposibilidad se atestigua *ex negativo* en la sorpresa que generaría ver al perro sentado con las piernas cruzadas en el sillón, sorpresa que evidencia que cotidianamente ni desplegamos ni anticipamos su descubrimiento en el horizonte de la existencia. Un eje de nuestra problemática estribará en sondear el entretejido de comportamientos cotidianos (a) en los que el ente está descubierto según su manera del ser más propia; (b) en los que es descubierto de acuerdo a una manera secundaria genuina, pero que no es la suya más propia; y (c) en los que no ocurre ninguno de los dos casos, sino que al ente se le traspone una manera del ser ilegítima.

En este segundo punto brota que la *condición de posibilidad relacional de la malcomprensión* se configura (a) por la pertenencia específico-fenoménica de cierta manera del ser a cierto ente, (b) por la modificabilidad de diversas maneras del ser que pueden fungir situacionalmente como horizontes para el descubrimiento de los entes, y (c) por el hecho de que la manera del ser más propia establece el criterio que determina si la comprensión descubridora desatina y no dejar-ser al ente en su “ser” más originario.

Tercero, hemos visto que el ente nos sale al encuentro siempre ya descubierto a la luz de alguna manera del ser; asimismo, tal descubrimiento es modificable y su modificación puede tomar lugar súbitamente según que cambie el comportamiento descubridor hacia él. Si agudizamos la mirada a través de estos dos aspectos aflora que el ente anuncia desde sí una vinculación fenoménica a un determinado halo de diversas maneras del ser, de las que una destaca y asume el protagonismo situacional según el comportamiento que se desarrolla, acaso un perro en su *vida* al comportarnos lúdicamente con él o en su *ser-dado-delante*

¹³ Esta prefiguración normativa no debe confundirse con la tesis de que “una manera de ser proporciona las normas específicas que permiten que algo sea determinado, individuado y existente” (Ramos dos Reis, 2020, p. 19), sobre todo porque tal tesis obvia (a) que la individuación (¿espacio-temporal?) de los entes no depende del plano ontológico de las maneras del ser y (b) que la existencia expresa ya una manera del ser (cómo-es) y no que algo sea en general (que-es).

al comportarnos contemplativamente de cara a su fortaleza; mientras que otras maneras del ser, las no actualmente protagonistas, permanecen latentes de trasfondo. A este fenómeno lo titularemos el *tornasolamiento ontológico del ente* y,¹⁴ como veremos en el próximo apartado, es una piedra angular para atestiguar que un mismo ente se vincula a diversas maneras del ser, a su más originaria y a sus menos originarias. Este tornasolamiento ontológico se fundamenta en la interconexión esencial entre el polifacetismo del ser (la variedad de sus maneras) y la multidimensionalidad comprensiva del Dasein, *i.e.* de nuestro acceso comprensivo preteorético a un abanico de maneras del ser, interconexión que tiene que suponer Heidegger cuando apunta la “*estructura en sí variada del ser de un ente – y con ello de la comprensión del ser en general*” (GA 24, p. 291).

En otras investigaciones ya nos ocupamos con el polifacetismo del ser y la multidimensionalidad comprensiva “ambiental”, que se vincula a diversas maneras del ser respecto a entes diferentes en una misma situación, pues leyendo en la biblioteca existimos descubriendo simultáneamente la silla en cuanto a-la-mano, el busto de Aristóteles en cuanto dado-delante, al bibliotecario en cuanto co-existencia, etc.¹⁵ Por eso, aquí nos abocaremos a la multidimensionalidad comprensiva que podemos llamar “focal”, vinculada también a diversas maneras del ser, pero referidas a un mismo ente en una misma situación. En este terreno “focal” destaca el fenómeno del tornasolamiento ontológico del ente, al que clarificaremos a partir del fenómeno de la trascendencia.

El Dasein existe latentemente trascendiendo a un horizonte ontológico en vista del cual y a partir del cual se comporta de una u otra manera con los entes en cuanto entes. Tal horizonte ontológico está conformado, *inter alia*, por el ser y sus maneras, ya que expresan “aquello que determina al ente en cuanto ente, aquello con vistas a lo cual el ente, según cualquier modo en que se lo considere, está ya siempre comprendido” (Heidegger, 2006, p. 6). La comprensión preontológica del ser es el lugar del suceso de esta trascendencia, pues esta mienta “comprender previamente al ser del ente, regresar al ente sobrepasándolo” (GA 27, p. 326). Este movimiento articulado por un sobrepasamiento y un regreso es clave, porque “la trascendencia, que el Dasein sobrepase-más-allá, posibilita que este se relacione con el ente en cuanto ente” (GA 24, p. 426), esto es, trascender hacia el ser en la variedad de sus maneras nos permite descubrir diversamente al ente en cuanto viviente, a-la-mano, etc. De este modo, la trascendencia o sobrepasamiento refleja que, si bien siempre estamos descubriendo al ente a la luz de alguna manera ya comprendida del ser, esta *nunca es la única posible*. La trascendencia hacia un horizonte ontológico variado conceptúa y enfatiza el hecho de que existimos desbordando (sobrepasando) comprensivamente al ente con el que nos comportamos aquí y ahora de cierta manera.

El horizonte variado y complejo al que se mueve la trascendencia lo visualizamos con mayor claridad al reconocer que tal horizonte encarna un abanico

¹⁴ Este neologismo no es un antojo terminológico, sino que posee un sentido fácilmente entendible que nos permite colocar directamente ante los ojos las cosas a las que se refiere y por las cuales está motivado.

¹⁵ Cf. Ivanoff-Sabogal (2025b, p. 63 ss.).

de posibilidades. En efecto, la trascendencia patentiza nuestra “excedencia de posibilidades”, que el “Dasein es en sí excedente” (GA 26, p. 248) con respecto al ente.¹⁶ En un sentido óptico estas posibilidades pueden significar, por ejemplo, la “empleabilidad” o “perjudicialidad” (Heidegger, 2006, p. 144) del ente a-la-mano, la acariciabilidad o alimentabilidad del ente viviente, etc. No obstante, en un sentido ontológico tales posibilidades mientan la variedad de las maneras del ser. Primero, porque estas encarnan en parte el abanico de posibilidades ontológicas a cuyo horizonte trasciende nuestra comprensión *preontológica* sobrepasando al ente, y a cuya luz el ente puede ser descubierto y comparecer de diversos modos. Segundo, porque dichas posibilidades ontológicas prefiguran las posibilidades ópticas genuinas de cierto ente, ya que, por ejemplo, a la luz del ser-a-la-mano el ente es descubierto en cuanto a-la-mano en su perjudicialidad, empleabilidad, etc., mientras que estas mismas posibilidades están excluidas en el comportamiento estético con una estatua al descubrirla en cuanto dado-delante en sentido amplio.

Esta dimensión ontológica late en un pasaje donde aparece que “podemos dejar ser al ente mismo en qué es y cómo es, solo porque en nuestro comportamiento intencional fáctico hacia un ente de cualquier tipo, lo rebasamos, volviendo a él y abordándolo desde posibilidades” (GA 26, p. 279), a las que Heidegger se refiere en otro lugar como las “miradas lanzadas previamente a posibilidades del ser” (GA 27, p. 342), esto es, a las diversas posibilidades ontológicas que giran en torno a un mismo ente en tanto que puede ser descubierto variablemente a la luz de ellas. El horizonte complejo de las diversas maneras del ser en general fundamenta y esclarece lo que podemos denominar el “halo” determinado de ciertas maneras del ser que acompañan *fenoménicamente* – a modo de potencialidades – a cada ente que nos sale al encuentro. Justamente el ente es ontológicamente tornasolado gracias a este halo determinado de diversas maneras del ser, que le conceden ser descubierto y comparecer variablemente. De hecho, Heidegger supone este tornasolamiento cuando se refiere a que “en cuanto existentes al mismo tiempo vivimos” (GA 24, p. 270), donde admite tácitamente que estamos determinados más originariamente por la existencia, pero secundariamente por la vida, según la cual también podemos ser descubiertos situacionalmente, acaso así nos tiene que descubrir el médico al operarnos.

Veremos que la malcomprensión emerge cuando se encumbra una manera del ser secundaria a un primer plano directivo (en relación a las demás) y donador de sentido (en relación al comportamiento), de modo que el tornasolamiento ontológico del ente – junto con el polifacetismo del ser, la multidimensionalidad comprensiva del Dasein y la trascendencia – pone de manifiesto la *condición de posibilidad horizontal de la malcomprensión*.

¹⁶ No podemos detenernos en los matices que adopta la trascendencia en las lecciones abordadas (GA 24, GA 26, GA 27); para una breve exposición al respecto, cf. Pasqualin (2019, pp. 97-101).

4. Malcomprensión como trasposición y sobreposición de maneras del ser

Podría creerse, como Haugeland, que “a diferencia de los entes y de las afirmaciones ónticas, el ser no ‘es’ antecedente e independiente de nuestra comprensión del mismo. El ser ‘es’ *solo en* cómo está comprendido. ¿Pero, entonces, cómo puede fallar o ser defectuosa tal comprensión – cómo es posible que sean *malcomprensiones*? ¿Según qué criterio podrían ser juzgados superficiales, confusos o equivocados? ¿A qué están *ordenadas* las comprensiones del ser?”, preguntas a las que responde el intérprete señalando que “las comprensiones del ser están ordenadas a los *entes*” (Haugeland, 2013, p. 59). Esta respuesta es insatisfactoria por tres razones. Primero, asume la dación abstracta de un ente desnudo “carente de en-cuanto”, eximido de su comparecencia en algún descubrimiento concreto por parte de un Dasein que se comporta con ese ente. Segundo, pasa por alto que todo ente siempre está descubierto según una manera del ser, en cuanto existente (al hablar con un amigo), en cuanto a-la-mano (al usar los zapatos), en cuanto viviente (al alimentar las palomas), en cuanto dado-delante en sentido amplio (al contemplar la imponentia del mar). Tercero, el “ordenamiento” a un ente en general, a un “X” abstraído de su comparecencia concreta, implica asumir un ente desnudo ante la percepción o la mente; pero aquí ya se lo está descubriendo en cuanto simplemente dado-delante a la luz del ser-dado-delante, el cual ya es una manera del ser. Así, la absolutización subrepticia del ser-dado-delante, suponiéndolo como la manera del ser básica de todo ente, imposibilita plantear el problema de cómo puede “fallar” nuestra comprensión cotidiana del ser, pues invisibiliza que esta existe ya involucrada con diversos entes descubiertos de *diversas maneras*, y precisamente en este nivel basal anida la posible malcomprensión.

Tal intérprete cae irremediabilmente en “la pérdida de la diversidad del ser, la pérdida de las diferencias originarias de la dación fenoménica” (Coriando, 2024, p. 124), esto es, de cómo el ente se muestra fácticamente en nuestro existir común y corriente. Dada la comparecencia siempre comprometida del ente con una manera del ser, a los entes no se los puede investigar *ontológicamente* en abstracto. Tal abstracción distorsiona el “cómo de su estar-descubierto” (Heidegger, 2006, p. 218) en su comparecencia cotidiana, pues nunca se da primero un ente desnudo (ni tampoco un mero algo dado-delante) para luego desentrañar, desde su supuesta neutralidad ontológica, cuál sería su manera del ser más originaria.¹⁷ En este hecho se sostiene la necesidad metodológica de permanecer en la intrincada vorágine de los comportamientos preteorético-cotidianos, donde nos encontramos ya situados familiarmente y entretejidos de múltiples formas con los entes correlativos a nuestro trato, descubriéndolos en cuanto vivientes, a-la-mano, etc. La posibilidad de malcomprender al ente *en cuanto ente, en su ser*, no enfoca al ente artificialmente en abstracto, sino al ente que comparece en nuestra cotidianidad. En estas coordenadas concretas la malcomprensión puede adoptar la forma de la *trasposición* hacia un ente de una

¹⁷ Para el acceso al ente *según* su manera del ser, cf. GA 29/30, p. 135.

manera del ser que no le pertenece genuinamente en absoluto o de la *sobreposición* de una manera del ser menos originaria respecto a la manera del ser más originaria del ente.

Trasposición y sobreposición perfilan a lo que se tiene que referir Heidegger con el *hápax legómenon* de la “substrucción” (Heidegger, 2006, p. 241), en cuyo contexto trata de la implícita adjudicación desatinada de ciertas maneras del ser (ser-dado-delante y vida) a cierto ente (al Dasein), ya que se las encumbra a una posición directivo-primaria, cuando dicha posición la ocupa genuinamente otra, en este caso la existencia. Dado que en otra investigación hemos lidiado con la existencia desde la perspectiva de la auto-comprensión en la propiedad e impropiidad,¹⁸ aquí favoreceremos temáticamente otras maneras del ser. La malcomprensión, en sus formas de trasposición o sobreposición, se avista introductoriamente a partir de las posibilidades ópticas del ente, que ya asomaron más arriba: el ente es descubierto “con vistas a *sus* posibilidades. El ente a-la-mano en cuanto tal está descubierto en su *utilidad, empleabilidad, perjudicialidad*” (Heidegger, 2006, p. 144). El descubrimiento de sus posibilidades ópticas se sostiene en la comprensión preontológica de alguna posibilidad ontológica, es decir, de alguna manera del ser; en este caso del ser-a-la-mano, pues utilidad, empleabilidad y perjudicialidad son posibilidades ópticas del libro descubierto en cuanto a-la-mano, pero no en cuanto dado-delante en sus posibilidades de admirabilidad, atractividad, etc. – estas brotan cuando se contempla al libro, no cuando se lo usa. Este sostenimiento de las posibilidades ópticas en las posibilidades ontológicas es sugerido por Heidegger al señalar que “en el proyectar propio de la comprensión el ente está abierto en sus posibilidades” y que este “carácter de posibilidad corresponde en cada caso a la manera del ser del ente comprendido” (Heidegger, 2006, p. 151). Atestiguaremos que la manera del ser más originaria del ente abre el terreno (a) de sus posibilidades ópticas propias, la agilidad del ente viviente, la utilidad del ente a-la-mano, etc., (b) así como de las otras maneras del ser menos originarias, pero según las cuales el ente también puede ser genuinamente descubierto; asimismo, (c) la manera más originaria del ente nos revela *ex negativo* según qué maneras el ente no está descubierto genuinamente. Valga enfatizar que las siguientes dos concreciones de la malcomprensión se mueven siempre en un campo descriptivo, no normativo-prescriptivo.

La primera vía en que puede desplegarse la malcomprensión estriba en la *trasposición*, un caso extremo que no genera las ingentes dificultades que irrumpirán en la sobreposición. En la trasposición descubrimos al ente según una manera del ser *no genuina*, a la que no es vinculable desde sí mismo, desde su manera del ser más originaria o específica. Recordando lo dicho más arriba sobre la “destrucción”, tomemos por caso el trato cotidiano con una motocicleta. En el comportamiento cotidiano la motocicleta descubierta comparece en cuanto un utensilio a la luz del ser-a-la-mano, pues se manifiesta tal como es más íntimamente cuando se la usa; no cuando se la observa directamente. Ciertamente,

¹⁸ Cf. Ivanoff-Sabogal (2024, p. 253).

al conducirla usamos acelerador, freno, espejos, sentimos si las llantas están bajas o no, etc., pero tales comportamientos no exigen “observarla” como correlato directo de nuestra atención; de hecho, si la observásemos de tal forma paralizaríamos pasajeramente su uso y correríamos el riesgo de sufrir un grave accidente. En este sentido, no es preciso afirmar que a los entes a-la-mano se “les permite estar presentes solo en y a través de su no-mostrarse-a-sí-mismos” (McNeill, 2020, p. 53); más bien, sí se muestran a sí mismos en qué y cómo son precisamente al permanecer sumergidos en la obviedad de su uso, esto es, al no ser observados en su presencia desde la arista de una interpretabilidad contemplativa, estética o cognitiva. Acaso alguien objetaría que la motocicleta puede ser descubierta como ente viviente, sea manifestándole con dulzura el cariño que se le profesa o bautizándola con un nombre que revele el carácter que le in-troyectamos. Sin embargo, estos comportamientos tienen que ser “destruidos” hermenéutico-fenomenológicamente.

Tal destrucción patentizaría que en dichos comportamientos nuestra atención se orienta explícita y directamente a la motocicleta, mientras que una examinación del *desempeño habitual* desvelaría que en los comportamientos cotidiano-preteoréticos *más elementales, en los que ni atendemos explícitamente a la motocicleta ni en los que enunciamos la noción respectiva que tenemos acerca de ella*, el trato con ella refleja que no la descubrimos primariamente según la maneras del ser de la vida, sino a-la-mano, usándola como vehículo, o en cuanto dada-delante, pues acaso nos encontramos limpiándola y repentinamente detenemos la mirada ante ella en actitud admirativa, advirtiendo su robustez, sus atributos estéticos, etc. El reto de la indagación hermenéutico-fenomenológica estriba en granjearse un acceso al nivel del descubrimiento implícito del ente en cuestión, ya que “en la comprensión del ente, antes del enunciado, siempre ya está comprendido latentemente el *ser-qué* del ente que cabe ser revelado y este mismo ente en un *cierto modo de su ser*, por ejemplo, el ser-dado-delante” (GA 24, p. 301). El descubrimiento preteorético y pre-enunciativo de los entes en el desempeño habitual atestigua que en la cotidianidad ciertos entes están eximidos de la posibilidad de ser descubiertos genuinamente según ciertas maneras del ser, si bien en el plano explícito enunciativo así podría parecerlo, como al hablarle a una motocicleta o a una flor. Entonces, ¿por qué hablar de trasposición? Es un caso extremo cuya infrecuencia es innegable, pero tampoco puede excluirse dogmáticamente que no haya quienes descubren desatinadamente de modo pre-enunciativo y pre-teorético una motocicleta en cuanto viviente, un perro en cuanto existente, etc.

La segunda vía por la que acontece la malcomprensión es la *sobreposición* y este es el caso común de malcomprensión. Aquí al ente se lo descubre *directivamente* de acuerdo a una de sus maneras del ser *secundarias genuinas*, pero que no expresan la suya más originaria, distorsionando con ello el orden de menor o mayor pertenencia que se da en el determinado halo al que está vinculado el ente. Recordemos que el ente es ontológicamente tornasolado, pues va ligado a un determinado halo constituido por diversas maneras del ser. Ahora, dado su carácter fenoménico, la posición de las maneras del ser en cierto halo no es estática, sino modificable, ya que el ente puede descubrirse y comparecer de

diversas maneras. Los miembros constitutivos del halo se aglutinan e hilvanan en torno a la manera del ser más originaria del ente respectivo, es decir, las maneras del ser secundarias no se determinan arbitrariamente. Cuáles son y por qué ocupan una posición secundaria se encuentra “normado y prefigurado” (GA 24, p. 99) por el nexo fenoménico entre el ente en cuestión y la manera del ser que le pertenece más específicamente. La malcomprensión *qua* sobreposición toma lugar cuando en nuestros comportamientos cotidianos distorsionamos tácitamente, sin proponérselo, la configuración interna del halo de las diversas maneras del ser – de la más específica y de las secundarias – de cierto ente.

Visualicemos que al tratar con cierto ente una manera del ser siempre es la protagonista, pues se lo puede “dejar-ser” en su “cómo es y qué es” en un comportamiento lúdico al jugar con él, mientras que al admirarlo en el “comportamiento estético” (GA 27, pp. 103, 102) se modifica el respectivo descubrimiento. Podemos estar jugando con nuestro perro (vida), luego descansa y lo observamos admirando su belleza (ser-dado-delante amplio). En esta modificación no se elimina, sino que se ensombrece contextualmente una manera del ser en favor de otra. Al descubrir al perro en cuanto dado-delante en su belleza, el ser-dado-delante asume situacionalmente el protagonismo, pero la vida sigue ocupando su posición directivo-primaria en el halo del perro, porque lo admiramos en su belleza *viviente*, dejándolo reposar sin perturbarlo, viéndolo en su comodidad y soltura, anticipando que al despertar querrá jugar con energía renovada – todo lo cual es inviable en la belleza de una moneda de oro. Pensemos que repentinamente aparece un zancudo que revolotea amenazante, por lo que detenemos el juego y animamos a nuestro perro a cazarlo, descubriéndolo ahora con vistas a un “para-algo” (Heidegger, 2006, p. 69), al que estaría remitido y en el “reposaría”. Aquí lo descubrimos protagónicamente según el ser-a-la-mano, pues lo usamos para cazar al zancudo, pero sin cesar de dejarlo-ser y co-descubrirlo a la luz directriz de la vida: esta fundamenta y prefigura la “cazabilidad” general como una posibilidad del perro mismo, viabilizando su eventual transformación en “cazar para mí” como una genuina posibilidad, ya a-la-mano, del perro.

Va asomando que la sobreposición enraíza en el campo de la interoperabilidad de diversas maneras del ser referenciadas a un mismo ente. Dado su tornasolamiento ontológico, el mismo ente puede estar descubierto según su manera comprendida del ser más originaria y concomitantemente estar co-descubierto según una manera co-comprendida del ser secundaria.¹⁹ Si bien diversas maneras del ser configuran el orden interno del halo de un ente, cualquiera de

¹⁹ Dado que tratamos de un mismo ente, este co-descubrimiento no mienta la comparecencia indirecta de un ente a través de otro, acaso la naturaleza “co-descubierta” en los materiales o el sol “co-a-la-mano” al usar el reloj (Heidegger, 2006, pp. 70, 71). Por lo mismo, nuestro sentido de co-comprensión no se refiere a la simultaneidad comprensiva entre la “existencia” y el “mundo” (Heidegger, 2006, pp. 146, 152), cuya apertura simultánea ya fue tratada en otro lado (cf. Ivanoff-Sabogal, 2025b, p. 63 ss.). Por último, aquí co-comprensión tampoco se enlaza a la “co-comprensión” y “co-entonamiento” propio de la dimensión interexistencial del Dasein (Heidegger, 2006, p. 162), para este último punto, cf. Michalski (1997, p. 198 ss.).

ellas puede asumir situacionalmente un papel protagónico o secundario, sin cambiar por eso aquel orden. En los dos casos avistados no ocurre la malcomprensión del perro en su vida: por más que se lo descubra protagónicamente en cuanto dado-delante o a-la-mano en ciertas circunstancias, el comportamiento hacia él sigue pivotando directivamente sobre la vida, que permanece en el lugar prioritario que le corresponde en el halo. La malcomprensión como sobreposición sucede al descubrir al ente *directivamente* a la luz de una manera del ser que sí le pertenece genuinamente, pero que no es la suya más específica. En ello ocurre una distorsión que cambia el orden interno de la articulación del halo del ente, pues la posición directiva la ocupa una manera del ser subordinada a la que no le atañe dicha posición, de forma que no dejamos-ser al ente en cuanto lo que es más originariamente. Por eso, si una manera secundaria del ser, que no es la más específica del ente, se encumbra a la posición directiva de sentido en nuestros comportamientos, encubriendo así las posibilidades más propias del ente que se desprenden de su manera del ser más específica, entonces acaece una malcomprensión preontológica.²⁰

Consideremos ahora un animal no “doméstico”. Heidegger insinúa que en la cotidianidad promedio por lo general una vaca solo estaría presente indirectamente, pues su presencia subyacería encubierta en los “productos naturales”, acaso en el “cuero” (Heidegger, 2006, p. 70) de los zapatos. Los zapatos de cuero son hoy cada vez más algo del pasado e incluso quienes llevan traje suelen usar zapatillas, así que los cambios históricos obligan señalar que una vaca se hace indirectamente presente a través de la leche en el refrigerador. Sin embargo, sí hay gente que en su cotidianidad se comporta con vacas y de lo que se trata es de examinar cómo es descubierta la vaca cuando es el correlato directo del comportamiento. Vayamos al caso de una vaca en una granja que vive en un prado vallado, come hierba, repercute nutritivamente en la tierra con su estiércol, etc. Ciertamente una vaca así posee posibilidades a-la-mano como utilidad, empleabilidad y producibilidad; pero en su caso tales posibilidades se prefiguran a partir de su manera primaria del ser en cuanto vida, pues la producibilidad de leche o carne, sus tiempos de generación, su longevidad, etc. yacen prefiguradas por el ente viviente que es y nuestro comportamiento se atiene a tales prefiguraciones. En este caso uno descubre a la vaca directivamente en su vida y acaso protagónicamente de acuerdo al ser-a-la-mano, pero sin reducirla al ser-a-la-mano, pues sus posibilidades a-la-mano (tenerla para producir leche o carne, para que se reproduzca, etc.) están viabilizadas y circunscritas por la vida misma, a la que implícitamente se atiene comprensivamente quien se comporta con dicha vaca.

En cambio, traspongámonos al caso de una vaca en una granja industrial. En cierta medida también se la tiene que descubrir en cuanto viviente, pues se la alimenta, medica, etc., pero su descubrimiento en cuanto ente viviente está reducido al mínimo. Aquí su vida ocupa un lugar secundario y subordinado,

²⁰ La “interoperabilidad” de las maneras del ser que pertenecen fenoménicamente al halo de un mismo ente y la comprensión simultánea (focal) que tenemos de ellas será tema de una investigación futura.

habiéndose sobrepuesto a ella la manera del ser-a-la-mano, la cual adopta la función directiva y donadora de sentido para el descubrimiento de la vaca y el comportamiento con ella. Esta directividad se evidencia en que los comportamientos preteoréticos hacia la vaca están *primariamente articulados y dirigidos* por su descubrimiento en tanto que sirve como fuente de recursos para rendir y producir. Lo crucial estriba en que solo con vistas a su óptimo rendimiento se la descubre *además – secundariamente –* en cuanto viviente que requiere alimentación, agua, mínimos cuidados corporales, etc.²¹ En esta tesitura la vaca no está descubierta directivamente en cuanto el ente viviente que es más originariamente, sino más bien en cuanto un ente a-la-mano, en cuanto un utensilio (además) viviente y no en cuanto un ente viviente que también puede servir para esto o aquello – sin duda se percibe que morfológicamente no es un utensilio, pero lo decisivo es cómo se la descubre implícitamente, no las diferencias ópticas que sus rasgos perceptibles permitan establecer entre vaca y bolígrafo.

Por lo expuesto, la malcomprensión sucede cuando *no descubrimos y no dejamos-ser al ente en su manera del ser más originaria*, es decir, cuando una manera del ser secundaria es sobrepuesta a la más propia del ente y ocupa ilegítimamente la posición directiva, repercutiendo en una desfiguración de los modos *más* genuinos de descubrir y comportarse con el ente. Esta conexión triádica entre los fenómenos de malcomprensión, descubrimiento y comportamiento permite entender con mayor filo el sentido de la críptica fórmula: “estar despierto para el ser y recién así realmente para el ente” (GA 80.1, p. 165).

5. Retrospectiva y problemas abiertos

Hacia el final de *Ser y Tiempo* Heidegger afirma que “lo que parece tan obvio como la diferencia entre el ser del Dasein existente en contraposición al ser de los entes que no poseen carácter de Dasein (ser-dado-delante, por ejemplo) no es más que la *partida* de la problemática ontológica, pero nada en lo que la filosofía se pueda sosegar” (Heidegger, 2006, p. 436). La diferencia señalada mienta la “diferencia radical” (GA 24, p. 250) entre lo existencial y lo categorial (vida, ser-a-la-mano, etc.), en la que se condensa conceptualmente la compleja riqueza interna del ser. Esta riqueza fulgura eminentemente desde la perspectiva del ser en la variedad de sus maneras, en cuyo campo se abre

²¹ Desde este plano estrictamente ontológico-descriptivo (*no prescriptivo*) se pavimenta el terreno para la fundamentación última que subyace a las proliferas observaciones de Jonas sobre la “enajenación” de la naturaleza en, por ejemplo, las “fábricas de cría y de huevos” (2003, p. 372), pues él mismo reconoce que “toda ética se funda en último término” en la cuestión del “ser, es decir, la metafísica” (2003, p. 30), así como también se mitiga la vaguedad de la pertinente afirmación de que una “justicia originaria consiste en el esfuerzo del hombre por regular sus relaciones con el mundo viviente” (Lindberg, 2004, p. 81). En una *línea más amplia* y en el horizonte rigurosamente ontológico de la variedad de las maneras del ser Francisco Ibarra publicará una investigación sobre el fenómeno de la “dignidad ontológica” del ente, la cual es respetada preontológicamente cuando descubrimos al ente a la luz de su manera del ser más originaria.

el fenómeno del tornasolamiento ontológico del ente, pues va ligado a un determinado halo (ontológico) de diversas maneras del ser, siendo una la más originaria y las otras secundarias. Estos fenómenos gestan el problema sobre la malcomprensión preontológica de la manera del ser más originaria de un ente, que acontece en el marco de nuestros comportamientos cotidianos en sus variopintas orientaciones e involucramientos. Esta investigación ha realizado una incursión solo preliminar y tentativa al amplio terreno de dicha malcomprensión, cuyo carácter incompleto es palpable al menos desde cinco ángulos.

1) Hace falta visibilizar la posible malcomprensión sobre todas maneras del ser, no solo sobre las que enfatizamos aquí, la vida y el ser-a-la-mano. 2) Trasposición y sobreposición son dos concreciones de la malcomprensión, pero queda pendiente indagar si son las únicas. 3) No se ha tocado la temática de la posible ampliación dinámica de ciertos halos ontológicos a partir de la incorporación histórica de posibles nuevas maneras del ser. 4) Hemos sacado a la luz tres condiciones de posibilidad de dicha malcomprensión (la estructural, relacional y horizontal), pero no se discutió el motivo concreto que explique por qué algunos Dasein no dejan-ser o malcomprenden y otros no. 5) Queda en deuda discutir “metontológicamente” (GA 26, p. 199) la posible fundamentación de la ética en la malcomprensión, *i.e.* si puede identificarse una reconducción genética del comportamiento no-ético a la malcomprensión del ente, humano o no, en la que no “cuidemos” y no dejemos-ser al ente en su manera del ser más originaria, inaugurándose con ello la problemática sobre una posible responsabilidad preontológica.

Referencias

- ALLOA, Emmanuel (2018). Die Hintergründigkeit des Alltags. *Phänomenologische Forschungen*, N. 1, pp. 7-26. Hamburg: Meiner.
- BLUST, Franz-Karl (1987). *Selbstheit und Zeitlichkeit*. Heideggers neuer Denkansatz zur Seinsbestimmung des Ich. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- BOHLEN, Stephanie (1993). *Die Übermacht des Seins*. Heideggers Auslegung des Bezuges von Mensch und Natur und Hölderlins Dichtung des Heiligen. Berlin: Duncker & Humblot.
- CORIANO, Paola-Ludovika (2024). Von ihm selbst her. Anmerkungen zum Problem des kath'auto in der Fundamentalontologie. *Martin Heidegger. Ontología Fundamental y Fenomenología Hermenéutica*, C. Ivanoff-Sabogal (ed.), Quito: Editorial Universitaria, pp. 115-131.
- D'ATRI, Guillermo Ariel, (2025), Un recorrido por el aspecto epistemológico de la hermenéutica de *El ser y el tiempo*. *Studia Heideggeriana*, Vol. XIV, pp. 111-123.

- HAUGELAND, John (2013). *Dasein Disclosed*. Joseph Rouse (ed.). Cambridge/London: Harvard University.
- HEIDEGGER, Martin (2006). *Sein und Zeit*, Tübingen: Max Niemeyer. 19a ed.
- HEIDEGGER, Martin, GA 3. *Kant und das Problem der Metaphysik*. Ed. F-W. von Herrmann, Frankfurt a.M.: Klostermann, 1991.
- HEIDEGGER, Martin, GA 9, *Wegmarken*. Ed. F-W. von Herrmann. Frankfurt a.M.: Klostermann, 1976.
- HEIDEGGER, Martin, GA 23, *Geschichte der Philosophie von Thomas von Aquin bis Kant*. Ed. H. Vetter, Frankfurt a.M.: Klostermann, 2006.
- HEIDEGGER, Martin, GA 24, *Die Grundprobleme der Phänomenologie*. Ed. F-W. von Herrmann, Frankfurt a.M.: Klostermann, 2005.
- HEIDEGGER, Martin, GA 25, *Phänomenologische Interpretation von Kants Kritik der reinen Vernunft*. Ed. I. Görland, Frankfurt a.M.: Klostermann, 1995.
- HEIDEGGER, Martin, GA 26, *Metaphysische Anfangsgründe der Logik im Ausgang von Leibniz*. Ed. K. Held. Frankfurt a.M.: Klostermann, 1978.
- HEIDEGGER, Martin, GA 27, *Einleitung in die Philosophie*. Eds. O. Saame, I. Saame-Speidel, Frankfurt a.M.: Klostermann, 2001.
- HEIDEGGER, Martin, GA 28, *Der deutsche Idealismus (Fichte, Schelling, Hegel) und die philosophische Problemlage der Gegenwart*. Ed. C. Strube, Frankfurt a.M.: Klostermann, 1997.
- HEIDEGGER, Martin, GA 29/30, *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt - Endlichkeit – Einsamkeit*. Ed. F-W. von Herrmann, Frankfurt a.M.: Klostermann, 1983.
- HEIDEGGER, Martin, GA 31, *Vom Wesen der menschlichen Freiheit*. Einleitung in die Philosophie. Ed. H. Tietjen, Frankfurt a.M.: Klostermann, 1982.
- HEIDEGGER, Martin, GA 35, *Der Anfang der abendländischen Philosophie. Auslegung des Anaximander und Parmenides*. Ed. P. Trawny, Frankfurt a.M.: Klostermann, 2012.
- HEIDEGGER, Martin, GA 61, *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles. Einführung in die phänomenologische Forschung*. Ed. K. Bröcker-Oltmanns, Frankfurt a.M.: Klostermann, 1994.
- HEIDEGGER, Martin, GA 80.1, *Vorträge*. Teil 1: 1915 bis 1932. Ed. G. Neumann, Frankfurt a.M.: Klostermann, 2016.
- HERRMANN, Friedrich-Wilhelm von (1985). *Subjekt und Dasein*. Interpretationen zu „Sein und Zeit“. Frankfurt a.M.: Klostermann.
- HERRMANN, Friedrich-Wilhelm von (1987). *Hermeneutische Phänomenologie des Daseins*. Eine Erläuterung von “Sein und Zeit”, Band I. Frankfurt a.M.: Klostermann.
- HERRMANN, Friedrich-Wilhelm von (2019). *Transzendenz und Ereignis*. Heideggers „Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)“. Ein Kommentar. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- HERRMANN, Friedrich-Wilhelm von (2023). *Hermeneutische Phänomenologie der Zeitlichkeit des Daseins*. Zwei Freiburger Seminare zu Martin Heideggers “Sein und Zeit”. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- IVANOFF-SABOGAL, Christian (2023). La diferencia ontológica según las maneras del ser en la ontología-fundamental. *Contrastes*, Vol. 28, N. 1, pp. 41-60.
- IVANOFF-SABOGAL, Christian (2024). Pertenencia “específica” y modificabilidad de las maneras del ser. *Studia Heideggeriana*, Vol. XIII, pp. 243-265.

- IVANOFF-SABOGAL, Christian (2025a). La problemática metodológica del fenómeno ‘inicial y regularmente’ en la ontología-fundamental. *Daimon*, N. 94, pp. 129-144.
- IVANOFF-SABOGAL, Christian (2025b). Cualificación ontológica y unidad de las maneras del ser. *Studia Heideggeriana*, Vol. XIV, pp. 51-71.
- JONAS, Hans (2003). *Das Prinzip Verantwortung*. Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation. Ulm: Suhrkamp.
- KALARIPARAMBIL, Tomy S. (1999). *Das befindliche Verstehen und die Seinsfrage*. Berlin: Duncker & Humblot.
- LINDBERG, Susanna (2004). Heidegger’s animal. *Phänomenologische Forschungen*, pp. 57-81. Hamburg: Meiner.
- MCNEILL, William (2020). *The Fate of Phenomenology*. Heidegger’s Legacy. London: Rowman & Littlefield.
- MICHALSKI, Mark (1997). *Fremdwahrnehmung und Mitsein*. Zur Grundlegung der Sozialphilosophie im Denken Max Schelers und Martin Heideggers. Bonn: Bouvier Verlag.
- PASQUALIN, Chiara (2019). Heideggers Philosophie der Transzendenz in der Vorlesung von 1928/29. *Heidegger Studien*, Vol. XXXV, pp. 89-120.
- RAMOS DOS REIS, Róbson (2020). Ways of Being and Expressivity. *Estudios de Filosofia*, Vol. LXI, pp. 11-33.
- USCATESCU BARRÓN, Jorge (1992). *Die Grundartikulation des Seins*. Eine Untersuchung auf dem Boden der Fundamentalontologie Martin Heideggers. Würzburg: Königshausen & Neumann.